

LA PRODUCCIÓN OVINA EN ARGENTINA

Ing. Agr. Alejandro P. Duhart*. 2007. Motivar, Bs. As., junio/07.

*Productor, administrador y asesor de empresas agropecuarias en general,
Presidente de la Asociación Argentina de Criadores de Merino.

www.produccion-animal.com.ar

Volver a: [Producción Ovina](#)



Si bien existen alrededor de 15 millones de ovinos en todo el país (productores de lana, carne, cueros y leche), los mismos pueden ser agrupados en regiones bastante definidas, según el número de cabezas, en: 1) Patagonia; 2) Pampa Húmeda; 3) Noroeste y 4) Litoral.

El mayor número de ovinos en la región patagónica se debe a las aptitudes ecológicas y de ambiente en gran parte de su superficie (estepa), que impide el desarrollo de otras actividades en gran escala. La misma conserva una tradición en la explotación del ganado lanar y también registra el mayor consumo de carne ovina per capita al año, provista por las razas Merino y Corriedale.

En la Pampa Húmeda, donde hasta los años 60 del siglo pasado se albergaba el 50% del total, la actividad fue reemplazada por los vacunos, quedando majadas de pocos animales, destinados al “consumo” del establecimiento, ya que la comercialización en grandes cantidades (zafra) se hace dificultosa por la falta de frigoríficos, distribuidos en su territorio.

Esto unido al abigeato constante, sobre todo en campos cercanos a poblaciones rurales, desanimó a los productores a incrementar la actividad.

Deberíamos aquí añadir el problema que significa conseguir mano de obra especializada, algo que también es una realidad para el resto de las actividades del campo.

Igual razón podemos tener en cuenta para el litoral.

El caso del noroeste es totalmente diferente, ya que en las provincias de Salta y Jujuy los coyas mantienen una tradición de pastores, donde explotan conjuntamente ovejas y cabras para sustento de la familia y trabajos de artesanías con ovejas de la raza “criolla”, adaptadas a la puna desde la época colonial.

En los años de baja rentabilidad de la actividad ovina, debido principalmente a un exceso de “carry over” internacional de lanas, se produjo una liquidación muy importante de ovejas de diferentes razas productoras de lana.

Por inquietud de las organizaciones de productores, juntamente con técnicos del INTA, Federación Lanera Argentina y la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación, se implementó el Programa PROLANA (para clasificación y acondicionamiento de las lanas en el galpón de esquila), buscando consolidar y hacer reconocer la calidad de nuestros productos a nivel mundial.

Simultáneamente se comenzó a trabajar, mediante reuniones del Foro Lanero en la Patagonia, en la elaboración de una política de largo plazo que permitiera darle un freno a la migración desde las zonas rurales hacia las ciudades, por el abandono de las explotaciones sin posibilidades de reconversión. Esto se plasmó en la actual Ley de Reconversión Ovina, que se aplica a nivel nacional.

Esta Ley ha permitido, luego de una correcta difusión, revertir la situación anteriormente planteada, con diferentes grados de adhesión según las provincias consideradas, ya que comenzó su implementación cuando aún los precios no eran los que rigen en la actualidad, muy buenos por cierto para las lanas finas Merino.

Esto se ha traducido en un cambio de actitud del productor, interesándose por la ejecución de planes sanitarios, el mejoramiento genético y participando de cuanta reunión técnica se organiza, buscando rentabilidad. Actualmente, la producción ovina intensiva compite en rentabilidad con otras producciones de la pampa húmeda, incluso agrícolas.

Vale la carne y la lana, pudiendo llegar a obtener tres pariciones en dos años. Pero además de esto, también debemos reconocer que antes tenemos que mejorar los índices de señalada, sembrar pasturas con forrajeras

seleccionadas para el corte del lanar, lograr que se normalice la comercialización y cambiar la Ley penal, para que efectivamente castigue el robo de ganado.

Debemos aumentar la formación de técnicos y reuniones de extensión, para recuperar una actividad que aporta solamente US\$ 200 millones en exportaciones, pero que permite la ocupación territorial y otorga trabajo en las diferentes etapas de transformación.

Nuestro país produce anualmente 72.000 toneladas de lana, de las cuales se consumen localmente unas 5.000, lo que representa el 6.94% del total.

El resto es exportado de diferentes maneras: como lana sucia (18.48%); lana lavada (15.46%); lana peinada o tops y subproductos (65.56%), según estadísticas de la Federación Lanera Argentina (entidad que actualmente agrupa a la industria y exportadores).

Por tipos de lana, son finas (50.38%), medianas (44.14%) y gruesas (5.49%).

La producción estimada de carne ovina en el año 2006 fue de 83.786 toneladas, proveniente de la faena de 4.474.185 cabezas, según estadísticas de la SAGPYA (tenemos en cuenta también la gran cantidad de animales que son faenados en los establecimientos para consumo y que no se registran).

El número de cabezas faenadas ha variado entre años por problemas climáticos (sequías, nevadas y/o fuertes temporales en la época de parición).

Por ser considerada libre de aftosa la región patagónica al sur del paralelo 42 y ampliándola posiblemente hasta el río Colorado próximamente, es la única habilitada para exportar a la Comunidad Económica Europea, principalmente carne de corderos según cuota de 23.000 toneladas (nunca completada), siendo nuestro principal mercado España, seguida desde lejos por China, México, Turquía, Italia, Chile, Perú, Bulgaria, etc. El año pasado, exportamos 7.667 toneladas peso producto, por un total de US\$ 21.622.000, a un promedio de US\$ 2.820 la tonelada.

Los países productores de lanas se encuentran en el Hemisferio Sur: Australia, Nueva Zelanda, Argentina, Sudáfrica y Uruguay. Todos han reducido sus existencias, pero Australia ha sufrido en los últimos tres años una sequía generalizada a causa de la corriente de "el Niño", que los obligó a reducir el stock de ovinos además de haber producido más lanas quebradizas, de inferior calidad.

En aquel país, los productores enfrentan el alto costo de la mano de obra y, al igual que el resto del mundo, han aumentado la edad promedio, cercana a los 58 años, lo que los ha llevado a preferir la producción de carne vacuna (circuito de precios no aftósico que da acceso a precios muy superiores) y donde tienen tierras aptas, no pensando en regresar a la actividad ovina.

Esto se traduce en una excelente oportunidad para nuestro país en continuar perfeccionando la producción de lanas y carne ovina, al contar con una política de Estado de largo plazo, como la Ley de Reconversión Ovina.

[Volver a: Producción Ovina](#)